

Cerámicas Mochica del Museo Etnológico

ENTRE las culturas que se desarrollaron en el Perú preincaico, sin duda la más interesante fue la mochica, por la belleza y originalidad de las formas de su cerámica (1). El centro de esta cultura estuvo en los valles de Pacasmayo, Moche y Chicama, en la costa N. del Perú, y luego se extendió hasta los valles de Santa, Nepeña y Casma. Los creadores de esta cultura —según los vasos retrato— fueron indios del tipo sudpacífico. Aunque la datación exacta de las culturas preincaicas es un problema no resuelto todavía, la cultura mochica debió desarrollarse entre el 600 y el 800 de nuestra era; fue dominada luego por la chimú, hasta que en 1450 fue absorbida por el imperio incaico (2).

La cultura mochica floreció en un estado organizado según una jerarquía social con base económica fundamentada en la agricultura, y un sistema de irrigación muy perfeccionado. Los mochicas conocían el tejido, trabajo que era efectuado por las mujeres, como se sabe por las cerámicas que representan a varias de ellas tejiendo bajo la dirección de una matrona; no obstante, las telas no se han conservado tan bien como las de la costa S. (Nazca y Paracas) debido al salitre de la arena. El elevado grado cultural que los mochicas alcanzaron queda completamente demostrado si tenemos en cuenta que conocían bien el proceso del trabajo de los metales y que se especializaron en la metalurgia. Las enormes huacas del Sol y de la Luna en el valle de Moche son de esta misma cultura, a la que también pertenece el gran acueducto de Ascope con un canal de un kilómetro y medio aproximado de longitud, destruido en 1925 durante una estación anormal de lluvias. Todos estos monumentos son testigos mudos de un estado organizado jerárquicamente con clases sociales bien diferenciadas y un avanzado estado cultural.

No podemos dejar de mencionar el ingenio de un pueblo que llegó a hacer vasijas silbato; son abundantes las que presentan formas de aves o niños con flautas. En estas vasijas el artista dejaba un orificio de salida de aire donde ocultaba un pequeño silbato y que al hacer salir el líquido contenido producía un sonido imitando el canto del pájaro o el sonido del instrumento.

(1) A esta cultura la llamó Uhle proto-chimu por las relaciones y semejanzas con la cultura posterior chimú, y Kroeber y Means la denominaron "early chimú"; pero actualmente se utiliza el nombre de mochica por ser el que en los últimos decenios se ha generalizado en el propio Perú. Kutscher en *Nordperuanische Keramik*, Berlín, 1954, p. 44.

(2) Bushnell and Digby: *Ancients Arts of America*, p. 28.

Escenas de la vida diaria, representaciones de su mitología y prácticas religiosas nos han llegado a través de las cerámicas que formaron parte del ajuar funerario hallado en las tumbas y que hoy se halla en los Museos, como el Etnológico de Barcelona. Las formas de cerámica son múltiples, y según ellas podemos apreciar cinco fases sucesivas. No obstante, la más característica es la llamada de asa de estribo: el cuerpo globular aplanado en la base, en la parte superior monta un asa en forma de estribo de cuya parte central se eleva un tubo recto cilíndrico que es a la vez vertedor (figs. 1 a 3, 5 y 6). Formas no menos características son los vasos copa acampanados de paredes gruesas y una faja interior pintada con figuras, vasijas globulares con el gollete a manera de botella y formas derivadas de ésta. Otro tipo menos común es una especie de cazo con asa. A estas formas debemos añadir las de la fauna y flora del país: calabazas, patatas, etc. (figs. 1 a 6); las más abundantes son las formas vegetales, y Hébert ha llegado a encontrar 120 distintas (3); las que representan forma de patata con los ojos del tubérculo modelados o pintados y sobrecubierta con una cabeza humana de boca mutilada, parecen ser formas mágicas usadas para estimular la fertilidad de la planta (4).

La pasta era de color rojizo, calidad fina y superficie pulida. La mayoría se hacían con un molde de dos mitades que se juntaban, pero el acabado era tan perfecto que difícilmente se nota. El hecho de tener moldes no les hizo caer en la monotonía.

Entre las cinco etapas de la cerámica mochica, las vasijas de asa de estribo con escenas pintadas pertenecen al primer estilo. La pasta se cubre con una capa amarilla (engobe) que resalta el contraste con las figuras decorativas, que se hacen en rojo. Las escenas son variadas con vigorosos perfiles, al estilo de los frescos; algo hieráticos al principio, evolucionaron hasta un naturalismo marcado. Las escenas religiosas o procesiones dan sensación de majestad; en las guerreras la acción es rápida, vehemente. No sólo las escenas, sino también el estilo varía del lineal de primera época al de silueta; en el lineal el artista traza la figura en tenues líneas y pinta luego algunos espacios con finalidad decorativa. Las pinturas de la segunda etapa ostentan espacios cubiertos en proporciones más grandes. A este segundo estilo pertenece otra vasija, en la cual la escena, que se repite en las dos mitades, representa a un demonio cazador cogiendo por el cuello a una gran ave que se debate impotente; el cazador lleva un corto poncho y de la cintura le pende el tumi; las piernas pintadas en rojo dan la impresión de que calce medias; el tocado característico de los demonios cazadores presenta vacíos en blanco que dan la sensación de negativos o siluetas; en la mano derecha, que, como todas las del estilo "silueta", presenta los cinco dedos separados, lleva dardos y la estólida adornada con una cabeza de águila; la mano izquierda sujeta por el cuello el águila de enorme y desproporcionada cabeza. La impotencia y tragedia de la escena se reflejan en el gran ojo circular del ave; la garra de ésta presenta el dedo hacia atrás como todas las aves. En su afán por cubrir la superficie, el artista ha dibujado varias aves y flores que se reparten por el fondo de la escena; también aparece la voluta que originó en el arte de Tiahuanaco el motivo escaleriforme (5). Para Larco Hoyle los dibujos que repetían como fondo, entre los que se encuentra con mucha frecuencia el de una judía con lunares, serían escrituras ideográficas, aunque no conoce su significado (6).

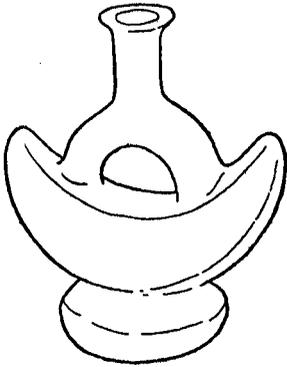
En la época de madurez, el naturalismo se ha convertido en realismo, y el sentimiento pictórico ha cedido paso al de la plástica. Es en esta época en la que se reproducen en cerámicas las formas de la cultura material ya mencionadas, incluyendo hasta la de la vivienda (fig. 7). Las figuras humanas no pretenden dar un realismo anatómico; quizá lo que les confiere más expresividad es la desproporción de la cabeza o los ojos; esta expresividad está acentuada a veces por el color rojo de la pasta, que se deja sin barnizar en blanco para acentuar el realismo.

(3) Hébert, en *Quelques mots sur la technique des céramistes péruviens*, dice haber encontrado 120 representaciones vegetales, la mayoría de las cuales son cucurbitáceas.

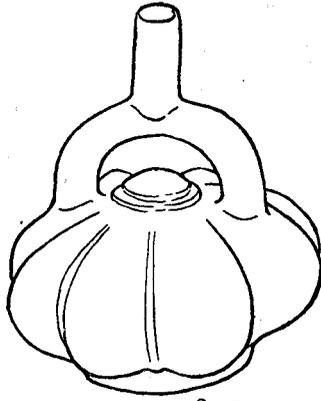
(4) Bushnell, G. H. S.: *Perú*, 1956, p. 69 y ss.

(5) D'Harcourt, R., en *Civilisations précolombiennes*, hace un estudio de la evolución de la voluta y la greca al motivo escaleriforme.

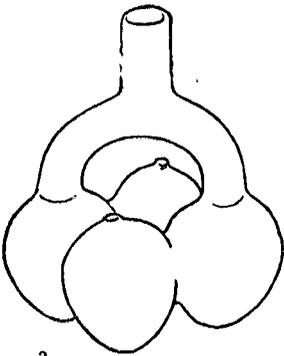
(6) Véase cita de G. H. S. Bushnell en op. cit., p. 69 y ss.



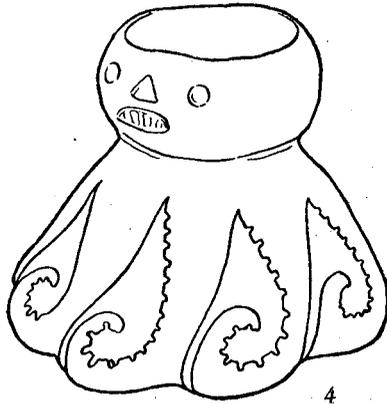
1



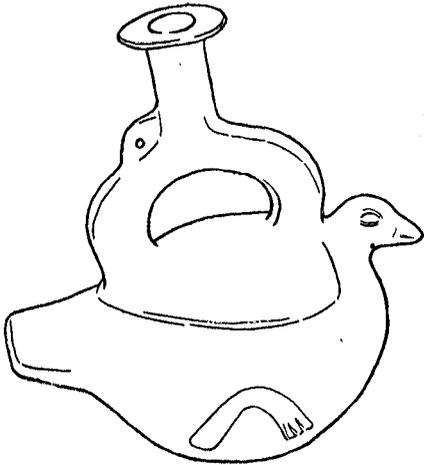
2



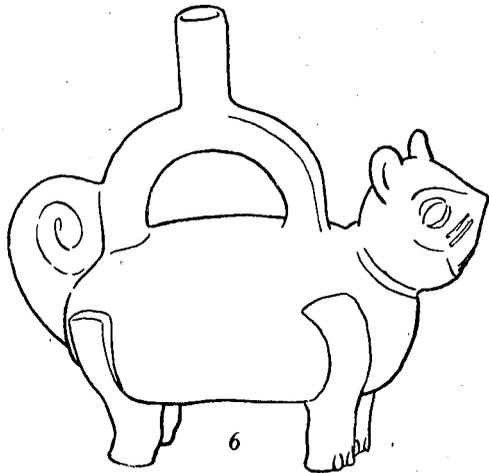
3



4



5



6

Otra vasija pertenece a la época de madurez; el engobe aplicado directamente sobre la pasta rojiza añade realismo al modelado: el hombre está sentado y con los brazos plegados uno sobre el otro; en los pies emergentes del bloque general y en el rostro se halla concentrada toda la fuerza expresiva; la boca es de labios cerrados y finos; la nariz, recta y de anchas aletas; los ojos, grandes y alargados, y los arcos superciliares formando una sola línea que se prolonga sobre la nariz; las orejas, muy

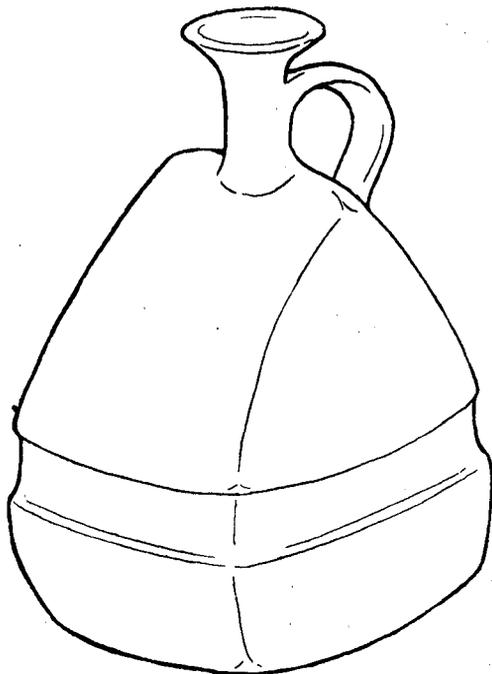


Fig. 7

grandes y desproporcionadas, emergen de la cabeza y tienen marcado el lóbulo y pabellón del oído externo; ojos, nariz y boca conservan restos de pintura negra que dibujaba un bigote de puntas enroscadas y una especie de antifaz que llegaba a las orejas. De la espalda de la figura surge la boca de la vasija en forma de campana. En la parte inferior, toda una franja horizontal sobre la que la figura está sentada va cubierta de engobe amarillo sobre el que resaltan pies y piernas.

Ningún documento histórico más completo ni bello que el dejado por el pueblo mochica en la polifacética variedad de sus cerámicas.

MERCEDES ROMAN

BIBLIOGRAFIA

- BENNET, W. C.: *Ancient Arts of the Andes*, New York, Museum of Modern Art, 1954.
BUSHNELL, G. H. S.: *Perú*, London, Thames and Hudson, 1956.
BUSHNELL and DIGBY: *Ancient American Pottery*, London, Faber and Faber, 1955.
D'HARCOURT, R.: *Arts de l'Amérique*, Paris, Editions du Chêne, 1948.
KROEBER, A. L.: *Esthetic and Recreational Activities: Art. Handbook of South American Indians*, Vol. 5, 1949.

- BENNET, W. C.: *Archaeology of the Central Andes*, Handbook, Vol. 2, 1946.
- KUTSCHER, Gerdt: *Nordperuanische Keramik*, Berlin, Verlag Gebr. Mann, 1954.
- HEBERT, J.: *Quelques mots sur la technique des céramistes péruviens*, J. Soc. Américanistes, Paris, 1903.
- LEICHT, Hermann: *Indianische Kunst und Kultur*, Zürich, Orell Füssli Verlag, 1957.
- REICHLÉN, H.: *Privat-Sammlung alt-Peru*, Luzern, Gal. Fischer, 1959.
- D'HARCOURT, R.: *Civilisations précolombiennes*, J. Soc. Amer.